

cia del Hiarotis y del Acesines, que unos pretenden situada en Sumpur, otros en Multan y otros en Camalia, Alejandro recibió una herida peligrosa que le puso al borde del sepulcro.

Por fin el ejército y la escuadra llegaron al punto en que todas las corrientes que cruzan el Pendschab afluyen al Panchanada (hoy Panchab) y, sin obstáculo alguno, alcanzaron la confluencia de este con el Indo. Al llegar á este sitio, Alejandro, que descansó algún tiempo en esta comarca tan importante bajo los puntos de vista militar y mercantil, fundó la nueva colonia de Alejandría, actualmente llamada Mitancota, y la dotó de un puerto y de un astillero. En este punto meridional de la satrapía nuevamente formada en la India superior, permaneció una gran parte de las tropas europeas, cuando Alejandro trató, á principios del año 325, de conquistar el Sinduh, es decir, la comarca del Indo inferior.

En un principio pudo apoderarse sin esfuerzo alguno del Sugdah, colonizando la capital de este territorio, como «Alejandría sogdia,» convirtiéndola en centro de la satrapía de la India inferior y poniendo en ella una guarnición de 10,000 hombres. Mas hacia el Sur, sin embargo, el fanatismo de los brahmanes, que no habían podido sostenerse en el Pendyab, excitó á los pueblos y á los caudillos para que opusiesen una enérgica resistencia al paso de los macedonios. Los muschicas, habitantes de las comarcas que se extienden á ambos lados del delta del Indo, no se resistieron en un principio; pero en cuanto Alejandro se hubo internado y sometido á los prasthas, estalló á sus espaldas, en la comarca del caudillo Sambos de Sindomana (Sihwan), situada al Oeste del Indo y al Sudoeste de la de los muschicas, y en el territorio de estos, un levantamiento general, que solo pudo dominar Alejandro apelando á las horrorosas escenas que recordaban los sangrientos días de la Sogdiana. Los brahmanes, especialmente, y el jefe de los muschicas fueron asesinados en masa.

Alejandro llegó por fin á la comarca septentrional del delta, Patalene, cuyo soberano, Saurya, prestó homenaje al macedonio: en este territorio tuvo que dedicarse á nuevas é improbas tareas. Algunas malas noticias, procedentes de las comarcas que se extienden entre el Cabul y Ecbatana, que denunciaban grandes trastornos y violencias por parte de los gobernadores que, creyendo difícil el regreso de Alejandro de la India, habían abusado de su situación, obligaron al rey, en julio de 325, á enviar á las comarcas del Iran oriental al mas fiel de sus confidentes, el excelente general Cratero, para que, al frente de 30,000 hombres, restableciese el orden en aquellos territorios. Cratero se dirigió por Shicarpur hacia el paso del Bolan y la comarca del actual Ceta, para marchar luego sobre Carmania, pasando por las fronteras de Aracosia y Gedrosia. Alejandro, por su parte, conociendo la importancia mercantil que el delta del Indo podía tener para su reino, trataba de penetrar en él, conquistarlo y convertirlo en una base, desde la cual pudiesen sus expediciones marítimas llevar á cabo sus descubrimientos desde el Indo hasta el Eufrates. La ciudad de Patala, situada en la comarca de la actual Brahmanabad y en la punta del territorio de la desembocadura del Indo, fué convenientemente fortificada, dotada de un puerto y de un astillero: Alejandro recorrió luego, á fines de julio, el río hasta llegar al Océano, en cuyo punto hizo algunos sacrificios á Poseidon (Neptuno) y á otras divinidades marítimas. Desde la desembocadura oriental del Indo, á fines de octubre, la escuadra, compuesta de 100 buques y 5,000 hombres, provista de alguna artillería y á cuyo frente había puesto Alejandro á su amigo, el griego Nearco, emprendió la arriesgada expedición, para la cual tuvo que esperar la época de los vientos del Nordeste. El resto de la escuadra permaneció en Patala.

El rey, al frente de 60,000 hombres y de un formidable tren de artillería, salió, á fines de agosto de 325, de Patala de regreso al Iran. La escuadra, cuya suerte tantos temores había inspirado, llegó por fin el día 9 de diciembre del año 325 á la desembocadura del río de Carmania Anamis, junto á la ciudad de Harmozia (Minab), sin haber experimentado pérdida alguna de importancia. No había sido tan afortunada la marcha de Alejandro, á pesar de que en un principio, mientras cruzaba las comarcas costaneras del océano indio, se había llevado á cabo con toda felicidad; pero en cuanto hubo el ejército andado 40 millas y llegado á la satrapía de Gedrosia, comarca situada en el corazón del actual Beluchistan que reviste el aspecto tan pronto de inculca estepa como de desierto arenoso con sus masas de rojizas arenas, la naturaleza del terreno, el calor sofocante, el temible arenal y poco á poco la falta de agua y de viveres, causaron al ejército grandes fatigas que no pudieron mitigar ni la energía, ni la actividad mostradas por Alejandro en aquella ocasión. Cuando el ejército, después de una marcha de diez y seis días, llegó á la fértil comarca de las palmeras, en donde se alzaba Pura, capital de la Gedrosia, las tres cuartas partes de la gran masa que acompañaba á Alejandro en esta expedición habían perecido: de sus propios soldados, solo 30,000 pudieron llegar en un estado verdaderamente deplorable á Pura, en donde se repusieron con el largo descanso que allí se tomaron.

Durante la marcha posterior que se hizo al través de la Carmania, el ejército cruzó comarcas mucho mas fértiles. A principios de diciembre del año 325 descansó Alejandro en una ciudad carmánica, probablemente en Salmus, donde se celebraron espléndidas fiestas para solemnizar el feliz regreso de la peligrosa guerra india, en las cuales se confundieron los espectáculos musicales y gimnásticos de los griegos con los embriagadores del Oriente iránico. Entonces se presentaron á Alejandro Cratero y otros caudillos de segunda fila procedentes de Ecbatana: el rey había logrado reunir de nuevo á sus órdenes 60,000 hombres con los cuales restableció la comunicación con su escuadra, que recibió la orden de dirigirse al golfo pérsico y llegar hasta las costas de la Susiana.

Alejandro condujo, en enero del año 324, hacia Susa á su ejército, dividido en dos formidables columnas, apareciendo en todas partes como el temible vengador que con sus implacables rigores y sentencias de muerte castigaba las crueldades que, durante su ausencia habían cometido los regentes, oficiales y funcionarios, así asiáticos como occidentales, contra los súbditos de Alejandro. En extremo importante para los posteriores tiempos fué el hecho de que los regentes de Occidente hubiesen licenciado á todos los mercenarios que en nombre suyo y no del rey habían reclutado. No menos trascendentales consecuencias debía tener la fuga del director general de hacienda en Ecbatana, Harpalo, que había abusado de su situación, muy tentadora, para entregarse al mas desordenado libertinaje, robando al rey importantísimas sumas y dirigiéndose con 5,000 talentos y 6,000 hombres á Grecia.

El regreso á Susa, en donde se reunieron las tripulaciones de la escuadra con los guerreros del ejército, fué solemnizado con una gran fiesta, en la cual Alejandro hizo á sus soldados y oficiales ricos presentes, encargando á los últimos que completasen su obra de asimilación entre asiáticos y europeos, simbólicamente representada por muchos matrimonios celebrados entre los mas ilustres griegos y macedonios y muchas jóvenes procedentes de las mas ilustres familias de la nobleza iránica. Bajo el punto de vista práctico, quiso conseguir Alejandro su intento procurando que las tropas asiáticas dejasen de ser un cuerpo de ejército auxiliar y entrasen

en el organismo del ejército macedonio, á cuyo fin una parte de la excelente caballería iránica fué unida, en Susa, á la caballería y aun á la propia agema macedónica. Al mismo tiempo apareció en esta ciudad un cuerpo de 30,000 jóvenes asiáticos, reclutados por Alejandro en el trascurso del año anterior, que fueron transformados en verdaderos soldados macedonios. Todos estos hechos tendían á un mismo objeto. Los macedonios no se manifestaron muy contentos, pues comprendían que desde aquel momento dejaban de ser indispensables á Alejandro. Por eso los veteranos de infantería fueron esta vez los que se quejaron al rey de tales innovaciones.

#### XIV.—ESTADO DE COSAS EN MACEDONIA

Cuando Alejandro, á fines de abril de 324, saliendo de Susa, condujo el ejército á la ciudad de Opis, punto en que se cruzaban los caminos militares del Asia central, quiso enviar á Macedonia una gran parte de los mas antiguos guerreros cubiertos de gloria. Prodióse entonces, un temible motin entre las tropas macedónicas que creían, sin razón, ver en aquel licenciamiento una humillación no merecida. Mas también en esta lucha con sus propios veteranos, estuvo la victoria al lado de Alejandro, gracias á su temible energía y al arte con que supo atraerse á los soldados. Este movimiento terminó con una magnánima reconciliación, á consecuencia de la cual, 10,000 veteranos, los guerreros mas antiguos que habían tomado parte en todas las expediciones llevadas á cabo desde la batalla del Gránico, fueron enviados á sus hogares, colmados por el rey de regalos y de honores. Con ellos regresaron también á Macedonia muchos de los ancianos comandantes y dos generales altamente populares; uno de ellos era Polispercon, jefe de falange y caudillo del canton de Tinfea, situado entre la montaña de Lacmon y las fuentes del Haliacmon, es decir, en los límites sur-occidentales de la Macedonia: era el otro Cratero, amigo íntimo del rey, y cuya salud había comenzado á debilitarse.

Cratero debía cumplir en Pella un encargo de suma importancia política: la marcha de los sucesos había tomado en la corte macedónica un giro poco satisfactorio y ponía al regente Antipatro en un grave aprieto. Las relaciones con el Epiro continuaban siendo amistosas: el príncipe Alejandro, en vista del éxito colosal de las expediciones de su real sobrino, sentíase animado á extender, por su parte, su soberanía hacia el Oeste, habiéndose, á este objeto, apoderado en 335 de la isla de Leucades. Mas aun, prestó su servicio á los tarentinos que desde la derrota de Mantirion sufrían el yugo cada vez mas pesado de sus vecinos de Italia. El príncipe moloso, que se mostraba como discípulo verdadero del rey Filipo, decía en tono zumbón que su sobrino hacia en Asia la guerra con mujeres y el tenía que pelear con hombres. Pero los compactos pelotones de los pueblos sabelios de las montañas fueron completamente vencidos por las sarras y la táctica de los macedonios. Alejandro consiguió una serie de brillantes victorias; los mesenios, los salentinos, los daunios apulios de Sipontum, los lucanios y los brutios retrocedían ante los epirotas, que ocuparon las comarcas que se extienden hasta Terina, Consencia y el mar occidental, y aniquilaron, después de la batalla de Posidonia (Pestum), las mejores fuerzas de los samnitas. Entonces acarició Alejandro la idea de constituir para sí un reino greco-italico, á cuyo fin firmó con los romanos una alianza contra los samnitas y procuró, por otra parte, que los sabelios se reconciliaran con los italiotas. Los tarentinos no habían sido comprendidos en esta combinación; así es que muy pronto rompieron las hostilidades entre ellos y Alejandro. El au-

GRECIA Y ROMA

xilio que á este prestaron sus aliados, los griegos de Brutium, y sobre todo los italiotas de Crotona y Thurii, acérrimos enemigos de Tarento, no bastó para el logro de sus intentos; pues á fines del invierno del año 330 fué completamente derrotado su ejército por los sabelios en las cercanías de Pandosia y Consencia, junto á la corriente del Aqueronte, perdiendo Alejandro la vida en la retirada. La jóven viuda Cleopatra siguió gobernando por algún tiempo el Epiro; pero cuando su madre Olimpia, cuya ambición la había hecho entrar en relaciones con Antipatro, llegó al Epiro y quiso despojar á su hija del gobierno del Estado epirota, abandonó Cleopatra su residencia (327 ó 326) y se dirigió á Pella, en donde cuidó, junto al regente, los intereses del grande Alejandro, su hermano. Alejandro dejó de confiar en Antipatro, antiguo amigo de Parmenion y de otros personajes á quienes había mandado matar; y sabiendo cuán profunda era la antipatía que Casandro, hijo de Antipatro, sentía hacia la familia de los Argeadas, parecióle peligroso darle el empleo de que había exonerado á Antipatro. Por eso Cratero fué nombrado para sustituir á Antipatro en la regencia, y llevó orden de enviarle con tropas de refuerzo al Asia, en donde Alejandro le reservaba un alto puesto.

#### XV.—MUERTE DE ALEJANDRO EN BABILONIA

Poco tiempo de vida le quedaba á Alejandro: mientras, por un lado, acariciaba las mas grandiosas ideas en pro de los intereses de su administración y de la prosperidad de su extenso reino, cuyo centro debía entonces ser Babilonia, y mientras, por otro, hacia los preparativos necesarios que anunciaban nuevas é importantes campañas, recibió un terrible golpe con la muerte repentina de su íntimo amigo el general Efestion, acaecida durante las espléndidas fiestas de Dionisio celebradas en el otoño en Ecbatana, después de terminada felizmente la expedición que á la Media emprendió Alejandro, en agosto de 324, para poner coto á los desórdenes en este país promovidos por las faltas que, durante la ausencia del rey, habían cometido Harpalo y otros generales. Alejandro, una vez pasado el primer dolor que tal suceso en él produjo, tuvo que dedicarse á los asuntos que personalmente atañían á su gobierno. Durante su marcha á Babilonia, y á principios del año 323, fueron aniquilados en Zagros los coseos, pueblo salvaje de las montañas que hacían desde muy antiguo inseguro el gran camino que de Ecbatana conducía á las comarcas bañadas por el Eufrates.

Durante la permanencia de la corte en Babilonia, y mientras se preparaban los funerales de Efestion, Alejandro se ocupó en resolver la multitud de negocios de gobierno, que solo podían decidir su actividad y energía, y en hacer nuevos preparativos por mar y tierra, recibiendo embajadas de varios países de Occidente, y hasta de Roma y de Cartago. En el corto espacio de vida que á Alejandro reservaba el destino, pudo ver realizado el sueño de una dominación universal; pero aquella ilusión pasajera fué destruida á mediados del propio año por la triste realidad.

Imposible es afirmar qué planes hubiera llevado á cabo Alejandro, á haber vivido algunos años mas; parece, sin embargo probable que hubiera realizado felizmente la expedición que preparaba para descubrir y conquistar la península arábiga, que se extendía, desconocida é indomable, por el centro de sus extensos dominios. En ella debía tomar parte muy activa la escuadra de Nearco, habiéndose, por otra parte, preparado la repoblación del golfo pérsico, estableciendo colonias de marinos fenicios y sirios y de habitantes de las costas en los territorios bañados por aquellas aguas. Pero la vida de Alejandro tocaba á su fin. Los guerreros persas habían ya

28



llegado en masa, organizados á modo de falanges, de tal suerte que formaban las filas interiores y, protegidos por los soldados armados con sarisas, debían arrojar las flechas y los dardos. La escuadra, por su parte, se ejercitaba incesantemente en el Eufrates. A fines de mayo, celebrados los magníficos funerales de Efestion, y cuando el ejército y la escuadra se preparaban para marchar hácia el Sur, Alejandro, minado por los trabajos, por las fatigas y por los sufrimientos morales, y entregado á una vida licenciosa, vióse de repente atacado de unas calenturas que en pocos días le llevaron al sepulcro. Su muerte ocurrió el día 9 ú 11 de junio del año 323; algunos creen, quizás con mas motivo, que acació en el mes de mayo.

XVI.—REGENCIA DE PERDICAS Y REPARTICION DE LAS PROVINCIAS. ULTIMOS MANDATOS DE ALEJANDRO A LOS GRIEGOS

Muerto Alejandro, comenzaron inmediatamente á destruirse recíprocamente las excelentes fuerzas por él creadas é instruidas, y á trabajar, durante una larga serie de años, con inaudito furor, por la destruccion del imperio, cuya creacion tantos afanes habia costado. No habia un sucesor que, así por su linaje, como por su importancia personal, tuviese legítimos derechos á heredar la corona de Alejandro; y esto, unido á que la muerte del rey fué tan imprevista que nadie habia pensado en lo que era procedente hacer en este caso, fué causa de que los macedonios del ejército se creyesen con derechos para decidir acerca de la suerte del imperio. Así lo hicieron, en efecto, y despues de algunas escenas sangrientas, pudieron llegar á un acuerdo. El consejo de los generales y de los mas distinguidos caballeros, presidido por el general mas anciano, el príncipe Perdicas de Orestis, á quien Alejandro en los últimos días de su enfermedad habia entregado el real anillo para legalizar sus mandatos, convino en que era preciso conservar la unidad del reino y en que debia seguirse la regla de la sucesion monárquica, y conservarse el trono para el hijo que pronto debia dar á luz la reina viuda Roxana. Perdicas y Leonato debían ser sus tutores en el Asia y Antipatro y Cratero en Europa. Las masas de la guardia real y de las falanges quisieron también intervenir en estas decisiones y exigieron que la corona pasase á un hermanastro de Alejandro, ausente de Babilonia, al imbécil Arideo, hijo de Filipo y de una bailarina tesálica, á quien saludaron con júbilo como rey bajo el nombre de Filipo.

El anciano caudillo Meleagro, uno de los veteranos de las falanges que, en nombre del consejo de guerra, debia tratar con la infantería, entre la cual gozaba de gran consideracion, pasóse á ella, llevado de su ambicion. Entonces se rompieron abiertamente las hostilidades, y la caballería rodeó y puso cerco á la ciudad. En situacion tan tirante, Eumenes de Cardia, cronista de Alejandro, consiguió por fin llevarles á todos á un arreglo, segun el cual el imperio tendria dos reyes, Arideo y el hijo que se esperaba de Roxana; y Antipatro, Cratero, Perdicas y Meleagro, desempeñarían respectivamente las funciones de estratego en Europa, de regente, de mariscal del reino y de hiparca. La paz fué, sin embargo de corta duracion; pues el orgulloso y ambicioso á al par que prudente y enérgico Perdicas se valió de la ocasion que le ofrecia la reconciliacion conseguida despues de derramar tanta sangre, para llevar á cabo un acto de violencia que habia de destruir el espíritu de oposicion de la infantería. A este efecto consiguió por la fuerza una sentencia de muerte contra los treinta promovedores del último motin, que fueron aplastados por elefantes á presencia de las aterrorizadas tropas de á pié. Meleagro, que se habia refugiado en un templo, fué asesinado al pié de los altares.

Habíanse, pues, renovado los terribles días de los Diadocos:

tan sangrientas ejecuciones habian sometido por completo á la infantería, pero no habian podido dominar la ambicion de los grandes generales del estado mayor de Alejandro, que envidiaban la alta posicion á que se habia elevado Perdicas. El terrible mariscal trató de captarse las simpatías de los generales, dividiendo entre ellos las provincias del imperio, de tal modo que, contra el sistema seguido por Alejandro, los nuevos regentes ó administradores de las satrapías reunieron en su mano los poderes civil y militar. Perdicas debia permanecer junto al rey, conservar el real sello, como general en jefe y regente del reino, y comunicar á todos los funcionarios las órdenes del monarca. El cargo de mariscal, que hasta entonces habia desempeñado, pasó al joven Seleuco, jefe del noble cuerpo de pajes, sustituyéndole en estas funciones Casandro, hijo de Antipatro. Entre los administradores nuevamente nombrados, uno de los que mas importancia adquirieron en lo sucesivo fué el ayudante general Tolomeo, hijo de Lago, oriundo de la comarca de Eordea, que tenia á su cargo la importantísima satrapía de Egipto. El anciano Antígono fué también nombrado sátrapa de la Gran Frigia, es decir, de una parte del centro del Asia Menor, que ya habia administrado desde principios del año 333, sin tomar parte en las expediciones á Oriente. Este político prudente, moderado, reservado y dotado de noble ambicion y de audaz energía, recibió entonces la orden de colocar al griego Eumenes, apelando á la fuerza, al frente de la Capadocia, en su mayor parte independiente, y de las costas pónicas á ella anejas. Leonato, en quien tenia gran confianza el regente, debia tomar parte en esta campaña, haciéndose luego cargo de la satrapía de la Frigia hespéontica, tan importante por su situacion estratégica, mientras se quitaba de manos del anciano Antipatro el gobierno de la provincia tracia, y se concedía al ayudante general Lisímaco. Las comarcas que se extendían al Este del Tigris quedaron en poder de sus actuales poseedores, entre ellos de Peucestas que se habia conquistado el favor de la Persis siguiendo la política oriental de Alejandro.

Mientras estos gobernadores residieron en Babilonia, se mantuvieron unidos, y aun despues al frente de sus gobiernos, por algun tiempo evitaron el cruzar sus armas uno contra otro en el campo de batalla. Tolomeo, Eumenes y probablemente Leonato permanecieron en Babilonia hasta principios de invierno.

Poco despues pudo el ejército en masa saludar el nacimiento del hijo de Alejandro que dió á luz Roxana, celebrando al propio tiempo los solemnes funerales del inolvidable conquistador. Pero se acercaba la época en que los territorios comprendidos entre el Adria y la Persis habian de convertirse en teatro de sangrientas luchas motivadas por la sucesion al trono de Macedonia.

No se pasó mucho tiempo sin que los mas importantes gobernadores se negasen á obedecer los mandatos de Perdicas, originándose de aquí una tirantez de relaciones que ocasionó pronto la guerra. Antígono no tenia ganas de someter la Capadocia para entregársela luego á Eumenes; Leonato, en cambio, estaba dispuesto á ello; mas habiendo emprendido con Eumenes la marcha para conseguir este resultado, recibió dos embajadas de Europa. Por un lado, Antipatro, cuya situacion era muy comprometida á causa de un levantamiento de los helenos, solicitaba á toda prisa su apoyo; y por otro, la reina viuda Cleopatra de Epiro, le invitaba á que se dirigiese á Pella y le ofrecia su mano, con lo cual podría apoderarse del trono de Macedonia. Leonato, ante tales propuestas, renunció á la campaña capadócia y se dirigió á Europa. Eumenes, sin embargo, que no queria seguirle en aquella expedicion, abandonóle secretamente, regresó á Babilonia,

explicó á Perdicas cuales eran las intenciones de Leonato y fué desde aquel momento el mas íntimo consejero del regente.

Agradecido éste á tales muestras de afecto, puso á Eumenes al frente de toda la Capadocia (primavera del año 322), sometiéndola despues de una enérgica y feliz campaña. Decidiendo luego humillar á Antígono por su desobediencia, firmó, para aislarle, una alianza con Antipatro, y se puso de acuerdo con la reina madre Olympia, la cual, odiando de muerte á Antipatro, le aconsejó que se casara con Cleopatra. Leonato, en tanto, habia muerto peleando. Cuando Perdicas atacó á Antígono, este se entregó á una precipitada fuga en direccion á Europa, en donde esperaba ponerse bajo la proteccion de Antipatro. Entonces el regente repudió ignominiosamente á su prometida Nicea, hija de Antipatro, la envió á Pella y mandó anunciar á Cleopatra, que se encontraba en Esmirna, que estaba dispuesto á casarse con ella.

Perdicas trató en este punto de castigar á Tolomeo, que entre tanto se habia establecido con toda la seguridad posible en Egipto, país tan bien situado para la defensa, captándose las simpatías de los egipcios con la dulzura, afabilidad y prudencia que de muy antiguo le habian conquistado el amor de las tropas, apoderándose de la Cirenaica, y negándose terminantemente á obedecer las órdenes del regente.

Despues de la muerte de Alejandro Magno y una vez dominados los primeros conflictos interiores adoptaron los macedonios la resolucio de trasladar el cadáver embalsamado de Alejandro, el cual querían unos que reposara en el antiguo mausoleo que los Argeadas tenían en la Egea macedónica, y otros pretendían que fuese depositado en el templo de Júpiter Ammon. El pueblo macedonio atribuía á este cadáver un poder milagroso: el profeta Aristandro, tan considerado en el ejército, habia predicho que la comarca en donde descansasen las cenizas de aquel héroe sería la mas fuerte y afortunada de cuantas constituían el imperio macedónico. Cuando la expedicion organizada en 322 y encargada de conducir los restos mortales de Alejandro, salió de Babilonia en direccion á Occidente, Arideo, jefe de la misma, sobornado por Tolomeo, encaminóse á Damasco y entregó las sagradas cenizas á este general que con su ejército habia salido á recibirlas hasta Siria y condujo á Méμφis los restos del macedonio: estos reposaron en dicha ciudad hasta que el hijo de Tolomeo los mandó trasladar á Alejandría, en cuya magnífica sema ó mausoleo, construido en el palacio de Tolomeo, eran aun venerados por griegos y romanos, especialmente por los emperadores de Roma, durante el siglo tercero de la era cristiana.

Ese último acto de Tolomeo sirvió á Perdicas de pretexto para declararle, en la primavera de 321, la guerra, dejando para mas tarde la lucha iniciada por Antipatro, que se presentó como amigo y aliado de Antígono y que habia dado feliz cima á la guerra griega.

Al llegar á este punto debemos volver la atención á Grecia, donde se ofrece á nuestros ojos el espectáculo mas trágico de cuantos registran los anales de la historia de esta nacion. Los patriotas griegos, en vista de la marcha de los sucesos, se equivocaron al escoger para sus fines particulares, un momento en que estaban sus armas comprometidas en la lucha que desde la salida de Alejandro conmovía el Oriente, incurriendo en un peligroso error, cuyas consecuencias no pudieron ser corregidas en tiempo alguno.

Las últimas disposiciones que con relacion á Grecia dió Alejandro, aumentaron considerablemente el desagrado con que en todas partes era mirada la dominacion de los macedonios y de sus partidarios. El rey, al emprender la retirada desde la India á Susa, habia manifestado que en adelante trataría á Grecia de un modo muy distinto del que hasta

entonces habia empleado. Durante la primera mitad del año 324 se exigió de los Estados griegos que tributasen á Alejandro honores divinos, es decir, que introdujesen en sus relaciones oficiales un ceremonial análogo al que se usaba en Oriente. La mayor parte de ellos se prestaron á esta exigencia; solo Atenas se opuso enérgicamente. Alejandro, sin embargo, mandó proclamar, con ocasion de los juegos olímpicos del propio año, un decreto, en el cual, conforme á su nueva posicion autocrática, se ordenaba á los Estados griegos que admitiesen nuevamente á los muchos desterrados á quienes los acontecimientos de la última decenio habian dejado sin patria, y que proporcionasen el material necesario para el sustento de la masa de mercenarios que andaban errantes por todas las aldeas. Alejandro, que solo habia exortado de aquella disposicion á los tebanos, á los asesinos y á los ladrones de templos, esperaba que, con este decreto, el partido macedónico se aumentaria con algunos miles de individuos; pero las comunidades temieron que se introdujesen en ellas gran confusion y una inundacion de pleitos, especialmente Atenas y la Etolia, aquella por la posesion de Samos, esta por la de la ciudad acarnania de Eniadea, que hacia poco habian conquistado. En tales circunstancias, cedieron los atenienses en lo que se referia á los honores divinos y, á propuesta de Demades, se nombró á Alejandro dios décimotercero del Olimpo y se le erigió un templo. La protesta que en Babilonia hicieron contra el regreso de los desterrados, pareció mover á Alejandro á considerar mas amistosamente las posesiones áticas, quizás porque Demóstenes habia sido arrojado de Atenas á consecuencia de una pérfida intriga.

XVII.—HARPALO EN ATENAS. SITUACION DE GRECIA DESPUES DE LA MUERTE DE ALEJANDRO

El impío Harpalo que habia huido de Ecbatana, á principios del año 324, con 30 buques, 6,000 mercenarios y 5,000 talentos, dirigióse al Atica en donde contaba con muchas relaciones personales y esperaba, por lo mismo, poder permanecer tranquilo. Pero su propósito fracasó, pues los ciudadanos prudentemente, aconsejados por Demóstenes, no quisieron dejarle entrar en la ciudad. Harpalo, entonces, destacó sus mercenarios hácia el Tenaro, y sobornando con 700 talentos á muchos atenienses logró que Atenas le acogiera en su seno. Con este motivo comenzó una incomprensible agitacion, promovida por algunos insensatos sobornados, y desgraciadamente también por Hiperides, cuyo fin era provocar un levantamiento contra Alejandro. Demóstenes se opuso enérgicamente á tan criminal insensatez, indisponiéndose por ello con los radicales y con Hiperides. Cuando Olympia y Antipatro, de conformidad en esto con el Asia, exigieron de los atenienses que entregasen á Harpalo, manifestó Demóstenes que esta demanda no podia ser en modo alguno aceptada, pero, contra su parecer, fué aquél reducido á prision y sus tesoros se depositaron en la Acrópolis á disposicion de Alejandro. Entonces solo tenia Harpalo en su poder 350 talentos. En tales circunstancias, propuso Demóstenes que la otra mitad hasta los 700 se sacase de los prisioneros, pero el Areópago, para castigar á los criminales, ordenó pesquisas en averiguacion de los autores y cómplices de los sobornos descubiertos.

Los ciudadanos que á Harpalo se habian vendido encontraronse en la imposibilidad de ayudarle en su fuga: dirigióse aquel al Tenaro y de allí á Creta, en donde fué asesinado y robado por uno de sus capitanes, el lacedemonio Thibron. Este, al frente de los mercenarios, se encaminó, durante el otoño del año 324, á la Cirenaica, donde en 322 pereció en un combate, á consecuencia del cual cayó esta comarca en poder de Tolomeo.



En Atenas siguieron entre tanto practicándose las investigaciones: el odio de los radicales contra Demóstenes, avivado por los vendidos á Harpalo, hacia que se diese crédito á todas las calumnias inventadas contra aquel grande hombre de Estado. Algunos le acusaban de mercenario de Alejandro, otros le creían sobornado por Harpalo, fundándose en que no habia evitado su fuga; las cosas llegaron á un punto tal, que Demóstenes, con gran contento de los gobernantes macedónicos de Pella y Babilonia, hubo de salir de Atenas perseguido por el partido macedónico, apoyado por los radicales, como victima expiatoria. El Areópago, en sus investigaciones, á fines del año 324, declaró probado el soborno de Demóstenes, sin que se alegase para ello prueba alguna, y la misma declaracion hizo el Dicasterio de 1,500 jurados, triunfando por esta vez el odio salvaje de los oradores forenses enemigos. Demóstenes fué declarado culpado; se le impuso una multa de 50 talentos, y no habiendo podido hacerla efectiva, tuvo que emigrar á Egina y Trezene, en cuanto se hubo repuesto de una enfermedad que le aquejó durante algunos dias.

Cuando, á los pocos meses, se supo la muerte de Alejandro, esparciéndose esta noticia con la rapidez del rayo por todas las comarcas del mundo heleno, allí donde existia un aliento del antiguo patriotismo, se despertaron nuevas esperanzas de libertad. Los mismos griegos del Asia Menor, que tan protegidos se habian visto, estaban ya cansados de la dominacion macedónica. Los rodios, cuya isla estaba desde el año 332 en poder de los macedonios, arrojaron de su territorio á la guarnicion de Alejandro, comenzando desde entonces el período de su grandeza mercantil é histórica. Chio y Efeso se declararon tambien independientes; pero en donde el movimiento, cuyo centro natural debia ser Atenas, hizo mayores progresos, fué en el Peloponeso y en el continente griego. El Atica se encontraba entonces en una situacion excelente bajo el punto de vista material: Licurgo, el famoso hacendista que hasta el año 323, en que uno de sus enemigos políticos se vió llamado á ocupar el cargo de director general de hacienda, habia tenido á su cargo, ya directa ya indirectamente la administracion de las rentas de su patria, habia logrado, con sus afanes, que los ingresos ascendiesen de nuevo á 1,200 talentos anuales (28.270,000 reales), con los cuales pudo hacer notables ahorros y tener un tesoro bien provisto. Habia puesto coto á las distribuciones de los bienes pertenecientes á la caja de la Teoría que se hacian entre los ciudadanos pobres y á las cuales desgraciadamente obligaba una costumbre casi necesaria. Entonees pudieron dedicarse á los templos y al culto una parte de los sobrantes. Habíase dedicado especialmente y con éxito al embellecimiento arquitectónico y al robustecimiento de las fuerzas de Atenas. Bajo la direccion de Eubolo se habia comenzado la restauracion completa del gran teatro de Dionisio, tratándose quizá de ensanchar y hermohear por completo la antigua y sencilla construcción que habia terminado Licurgo en 330. Asimismo, á propuesta suya, se edificó al Sur del Iliso el Estadio panatenéico; y el Gimnasio fué reconstruido en el Liceo, ensanchado y embellecido con nuevos edificios. Bajo el punto de vista militar, terminó Licurgo en 330 el gran arsenal de Filon, que desde entonces pudo ser dedicado al objeto para que habia sido construido, aumentando, además, el número de galeras á 372 y poniendo la escuadra y el material de guerra en un estado altamente satisfactorio. De esta suerte ofrecia Atenas el aspecto de una ciudad y de un Estado imponentes.

Por desgracia, en aquel momento en que, muerto Alejandro y próximo á estallar el movimiento general en Grecia, los ojos de los helenos estaban fijos en Atenas, carecia esta de una fuerza política que estuviese dotada de sentimiento y

energía bastante patrióticos y del talento diplomático necesario para comprender la inevitable descomposicion del Asia; que tuviese la paciencia de esperar el momento mas propicio para atacar á los macedonios y la fuerza indispensable para contener á los turbulentos helenos. Entonces hubiera sido quizá posible, en medio de los disturbios del tiempo de los Diadocos, que la Grecia conquistara una noble independencia y evitara la inundacion de males que cayó sobre ella en los treinta años siguientes. Pero desgraciadamente no fué esta la marcha de los acontecimientos: los caudillos del partido macedónico de Atenas tuvieron que abandonar en seguida las riendas del gobierno. Muerto Licurgo en 324 y desterrado Demóstenes, los radicales, á cuyo frente se hallaba Hiperides, se apoderaron de la cosa pública. Podia disponerse de un excelente general y de un valiente ejército. El general ático Leóstenes, amigo de Hiperides y Demóstenes, habia logrado reunir, no se sabe de qué manera, durante el año 324, en el Asia Menor, á los muchísimos mercenarios griegos que los sátrapas de Alejandro, por mandato del rey, habian licenciado; y se habia dirigido con ellos al Tenaro, en donde, con los medios pecuniarios que le proporcionaron algunos sátrapas, pudo formar un ejército de 8,000 hombres, á los cuales se unieron pronto muchos descontentos. Desde este punto, alióse Leóstenes con los etolios y, cuando supo la muerte de Alejandro, consiguió que la Bula de Atenas le asignara 50 talentos. Cuando la noticia de la muerte de Alejandro estuvo fuera de toda duda, apareció Leóstenes en Atenas. Hiperides, á pesar de todas las amonestaciones del embajador de Antipatro y de todos los consejos de Focion, consiguió que la comunidad estimase necesaria la declaracion de guerra contra Macedonia y obligara á todos los helenos á tomar parte en ella. Contábase con el cansancio y con la falta de tropas en Macedonia, con el aislamiento de Antipatro, pues Cratero se encontraba en el Asia, y sobre todo con el poderoso y unánime movimiento de toda la Grecia. Mientras Demades, á causa de un proceso, se hallaba despojado de todos sus derechos políticos y el gran Aristóteles, acusado de impiedad, se veia, por análogo motivo, obligado á marcharse de Atenas y dirigirse á Calcis, en donde murió á fines del año 322; decidióse el armamento de la escuadra, el alistamiento de todos los atenienses hasta la edad de cuarenta años, la traslacion del dinero de Harpalo á la caja de guerra, el envío de embajadores y la publicacion de un caluroso manifiesto para obligar á todos los helenos á tomar parte en la lucha, que dirigiria Leóstenes como general en jefe del ejército.

Los etolios se aliaron en seguida con Atenas y el audaz Leóstenes no quiso dilatar mas el rompimiento de las hostilidades. Como la Beocia y la Eubea se hallaban en poder de los macedonios, condujo sus 8,000 mercenarios desde el Tenaro á Etolia, donde se le unieron 7,000 hombres del país; apresuróse á cruzar las ya casi conquistadas comarcas de Locride y Focea, y se apoderó de las Termópilas, desde donde se encaminó de nuevo al Sur, uniéndose en Beocia con un ejército ático de 7,000 hombres y 500 caballos, y derrotando en Platea por completo un ejército beocio-eubeo, reforzado con las guarniciones macedónicas. Desde este último punto regresó á las Termópilas para presentarse delante de Antipatro. Este prudente general habia pedido á toda prisa auxilio á Cratero y á Leonatos, no habiendo podido reunir por de pronto mas que unos 13,000 infantes y 600 caballos, con los cuales encaminóse á Tesalia, mientras su escuadra compuesta de 110 buques, recorria las costas griegas. Uniéronsele poco despues los tesalios, que interiormente eran partidarios de Atenas, y que al llegar á las Termópilas y á la vista de los estandartes atenienses, desertaron, dirigi-